

PAGINA BOLIVARIANA

—«o»—

GENEROSIDAD DE BOLIVAR

Simón Latino, en su "Vida de Bolívar", dice:

"En octubre de 1821 regresó Bolívar a Bogotá por quinta vez.

Un día hallándose en palacio, rodeado de gentes que lo aclamaban y adulaban, un edecán vino a anunciarle que una señora quería verle.

Los palaciegos que retenían a Bolívar se anticiparon a la respuesta de éste, insinuando que aquella señora, que acaso era una pedigüeña, fuese alejada del palacio. Pero Bolívar intervino ordenando que la señora pasase a su despacho.

Era una viuda, de algunos años, de faz amarillenta por el dolor y la miseria, que venía con sus hijos a presentar un tributo de cariño al Libertador. Se hallaba en la más espantosa miseria.

—¿Quién es usted, señora?—le preguntó el Libertador.

—Soy, dijo ella, la señora Francisca Prieto, viuda de Camilo Torres.

—¿Cómo, dijo el Libertador angustiado, la viuda de Camilo Torres en la miseria, mientras yo devengo mil pesos de sueldo? Váyase usted tranquila que esta injusticia será remediada.

La viuda se retiró asombrada de la generosidad de Bolívar y desde aquel día recibió una pensión del Estado. No supo ella ciertamente el origen de aquellos fondos. Pero yo sí lo sé y voy a contarlo.

Una vez que la viuda había dejado el palacio, Bolívar dirigió a Santander, que era Vicepresidente de la República, una carta diciéndole:

"Yo tengo treinta mil pesos de sueldo y la señora Francisca Prieto, viuda del más eminente ciudadano de la Nueva

Granada, está sumida en la miseria. ¿Puede ser esto justo? Disponga V. E. que se le den mil pesos anuales de mi sueldo y que se me rebajen a mí de los que la ley me asigna".

Este hermoso gesto es uno de los rasgos más brillantes de la gloriosa vida de Bolívar. Las matronas que andaban de puerta en puerta pidiendo una limosna, cubiertas de harapos, demacradas y ciegas algunas, vivieron con opulencia en Santafé en los tiempos coloniales, porque fueron esposas de hombres de alta posición social e intelectual. El Libertador que tenía el dón de la caridad, al saber que las viudas de los ciudadanos que habían muerto en los patibulos por la independencia, se hallaban en la miseria, les dió pensiones de su sueldo para que llevaran el pan a sus hogares. Esas matronas tenían amor por el nombre de Bolívar, por "el creador de un mundo sin igual, que del desorden caótico y de la nada estéril hizo surgir la arcilla en que modeló un orbe lleno de luz y de perfume, grávido de esperanza, dueño del ritmo alado que lo impulsa a un destino seguro", según el verbo cadencioso del gran Guillermo Valencia".